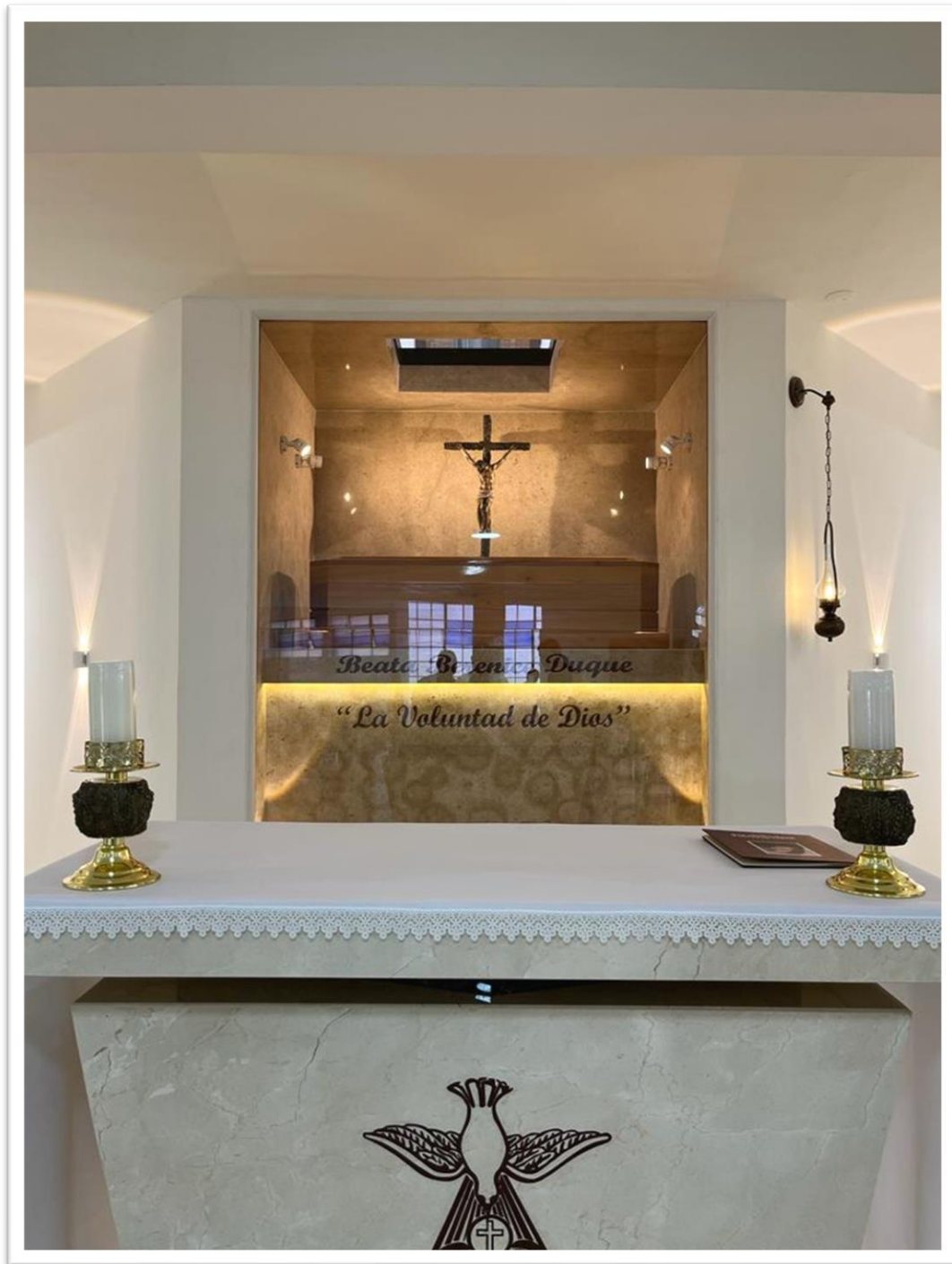


FORMULARIO MEMORIA DE
BEATA BERENICE DUQUE HENCKER
24 DE JULIO



EUCOLOGÍA MEMORIA DE
BEATA BERENICE DUQUE HENCKER
24 DE JULIO

ORACIÓN COLECTA

Padre de bondad, que al contemplar el misterio de la Encarnación de tu Hijo enseñaste a la beata María Berenice, virgen, un camino de entrega para hacer tu voluntad, concédenos que, imitando su ejemplo, te amemos a ti sobre todas las cosas sirviendo humildemente a nuestros hermanos.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA
PRIMERA LECTURA

Me casaré contigo en matrimonio perpetuo

Lectura del libro de Oseas

2,16b. 17.21-22

Así dice el Señor:

"Yo me la llevaré al desierto,

le hablaré al corazón, y me responderá allí como en los días de tu juventud, como el día en que la saqué de Egipto.

Me casaré contigo en matrimonio perpetuo,

me casaré contigo en derecho y justicia,

en misericordia y compasión, me casaré contigo en fidelidad, y te penetrarás del Señor.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 39, 7-8a. 8b-9. 10. 11 (R.: cf. 80 y 9a)

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios, entonces yo digo: «Aquí estoy». **R.**

«<-Como está escrito en mi libro- para hacer tu voluntad.>> Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. **R.**

He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. **R.**

No me he guardado en el pecho tu justicia, he contado tu fidelidad y tu salvación, no he negado tu misericordia y tu lealtad ante la gran asamblea. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Así está escrito en el comienzo del libro acerca de mi:
para hacer, ¡oh, Dios!, tu voluntad.

Lectura de la carta a los Hebreos

10, 4-10

Hermanos: es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados.

Por eso, cuando Cristo entró en el mundo dice: «<Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije: He aquí que vengo -pues está escrito en el comienzo del libro acerca de mi- para hacer, oh, ¡Dios!, tu voluntad».

Primero dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, ni holocaustos, ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la ley. Después añade: «He aquí que vengo para hacer tu voluntad». Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Palabra de Dios.

ALELUYA

V: Jn. 14, 6.

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida, dice el Señor. Nadie va al Padre sino por mí.

EVANGELIO

Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo

Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo>>. Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?>>. El ángel le contestó:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque "para Dios nada hay imposible">>.

María contestó:

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN DE LAS OFRENDAS

Al proclamarte admirable, Señor, en la Beata María Berenice, virgen, suplicamos humildemente a tu divina majestad que, así como sus méritos te fueron gratos, de la misma manera aceptes el homenaje de nuestra liturgia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

PREFACIO

El signo de la vida consagrada a Dios

V. El Señor esté con ustedes. **R.** Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón. **R.** Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios. **R.** Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar.
Señor, Padre santo, Dios omnipotente y eterno.

Pues en los Santos que,
por el reino de los cielos,
se consagraron a Cristo,
celebramos tu providencia admirable,
por la cual, vuelves a llamar
a la santidad original al género humano y
le haces degustar los dones
que habrá de poseer en el cielo.

Por eso, con todos los Ángeles y Santos, te alabamos, proclamando sin cesar:

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados por la participación en los dones divinos, te pedimos, Señor Dios nuestro, que, a ejemplo de la Beata María Berenice, llevando en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, nos esforcemos por unirnos sólo a Ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

El celebrante, vuelto hacia el pueblo, extiende las manos y dice:

El Señor esté con ustedes.

El celebrante:

Dios, nuestro Padre, que nos ha congregado para celebrar la memoria de la beata María Berenice, los bendiga, los proteja y los confirme en su paz.

Amén.

El celebrante:

Cristo, el Señor, que ha manifestado en la Beata María Berenice la fuerza renovadora del Misterio Pascual, los haga auténticos testigos de su Evangelio.

Amén.

El celebrante:

El Espíritu Santo, que en la Beata María Berenice nos ha ofrecido un ejemplo de caridad evangélica, les conceda la gracia de acrecentar en la Iglesia la verdadera comunión de fe de amor. Amén.

La bendición de Dios todopoderoso Padre, Hijo, y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.

Pueden ir en paz.